

WAGNERIANA CASTELLANAN Nº 81 ABRIL 2012

TEMA 3.9: PARSIFAL

TÍTULO: PARZIVAL – PARSIFAL. SOBRE EL ORÍGEN, CAMBIOS Y PLENITUD DE LA OBRA.

AUTOR: *Ghe. Rat Prof. Dr. Wolfgang Golther, Rostock*

ARTÍCULO PUBLICADO EN EL “BAYREUTHER FESTSPIELFÜHRER” DE 1933

Originalmente el primer esbozo en prosa de Parzival estuvo unido al “Tristan” del Otoño de 1854: “En el último acto introduje un episodio, más tarde no realizado: una visita del Parzival errante al doloroso lecho de Tristan.” Esta escena del buscador del Gral se ha conservado en un pliego: “3er. Acto. Tristan en el jardín del castillo, junto a la almena, yace en el lecho del dolor . Despierta de la modorra y le pregunta al escudero que vigila desde la almena si no ve nada. El escudero no se encuentra allí. Finalmente acude a su llamada. Reproches, disculpas: debió atender a un peregrino. Impaciencia de Tristan; el escudero todavía no ve nada. Tristan pensativo desconfía. Un canto desde lo más profundo va alejándose. ¿Qué es esto? El escudero habla sobre un peregrino: Parzival. Profundo impacto, amor en vez de dolor. Tristan: (“Ella murió al darme a luz, así yo vivo, y muero por haber nacido. ¿Por qué es esto así?”). El estribillo de Parzival lo repite el Pastor: ¡Todo el mundo se encuentra ante un insatisfecho anhelo! ¿Cómo podrá satisfacerse? En una hoja que fue mandada a la señora Wesendonk se encuentran las palabras y la melodía de Parzival: “Dónde te encontraré Sagrado Gral, mi corazón te busca con gran anhelo”. El peregrino Parzival no entra en escena, pero a través del informe de Kurvenal y del canto que desde el fondo escuchamos captamos las palabras de las cuales, más tarde, se hizo cargo el Pastor. Este aparece ya en el texto original apoderándose de la melodía de Parzival. Así el inmerso en anhelante deseo se sitúa ante el abnegado contrito, pero sólo en una fugaz imagen acústica, no como una personalidad dramática escénica. Ya en 1845 el Maestro había leído Parzival en Marienbad cuando estaba componiendo “Lohengrin”.

La primera idea del independiente drama de Parzival apareció en la vivencia del Viernes Santo de 1857; Wagner desde la terraza de su “Asilo en la Verde Colina” de Zürich, en un esplendor primaveral, contemplando la visión del lago y las montañas, advirtió súbitamente que este día era Viernes Santo y al mismo tiempo recordó cuan impactante fue la impresión de este mismo día al leer, en Julio de 1845, el “Parzival” de Wolfram von Eschenbach. Desde entonces no se había ocupado más del Poema Épico; pero ahora su ideal contenido había penetrado en él de forma avasalladora, y partiendo de la idea del Viernes Santo concibió de inmediato, en unas fugaces líneas, un drama en tres actos. Demos una mirada al taller del poeta donde súbitamente se le ofreció a su mente creadora el regalo de una misteriosa inspiración. El “Parzival” de Wofram, tras años de errante recorrido, llega a un solitario caballero el cual lo prepara y purifica para la búsqueda del Gral. La morada de Parzival en el tercer acto del ya terminado drama refleja la morada personal del propio Wagner, o sea en el drama aparece un luminoso, encantador y plácido entorno, un primaveral y florido prado, cuando en el poema original se habla de un nevado paisaje invernal. Sin embargo el primer esbozo sigue totalmente el “Parzival” de Wofram, aunque comprimiendo la colorida variedad de las caballerescas aventuras, en una acción más sencilla y compacta, sólo con dos espacios escénicos: el territorio del Gral y el castillo de Klingsor. La ermita que aparece en Wolfram se convierte en el Castillo del Gral y en el nuevo poema se pierden muchas de las aventuras situadas tras la escena de la ermita. El primer acto muestra, para la llegada de Parzival, el espacio escénico del sobrio bosque en lugar del prado florido que aparece más tarde. En el contenido del segundo acto, en el castillo encantado de Klingsor, se suprimió libremente la parte de Gawan del poema de Wolfram, por lo cual Parzival recibe a través de un relato las referencias de Gawan.

En los siguientes años, algunas citas de distintas cartas testifican continuos añadidos a la redacción de Zürich sacados de otros poemas de la Edad Media, así, por ejemplo: las Muchachas Flor, de la Alexanderlied del fraile Lambrecht, y también algunas referencias sacadas de lo indú y lo evangélico desde los esbozos del mismo Wagner para los “Vencedores” y para “Jesús de Nazaret”. Mientras en el texto primitivo, según el poema de Wolfram, se encontraban dos figuras femeninas para Kundry y la seductora del castillo encantado no estando unidas en una sola persona; pero ya

en 1859 Kundry se convierte en una homogénea figura, a pesar de las internas y externas contradicciones, retrocediendo, gracias a la forma de la reencarnación india, a los días en que el Salvador vivió y sufrió en la tierra. Kundry la mensajera del Gral de Wolfram se funde con la seductora del castillo encantado en “la hechizada diabólica mujer”, convirtiéndose después en la arrepentida Magdalena a la que Parzival, como representante del Salvador, le ofrece redención a través del bautismo. Pronto aparece también Amfortas el poderoso: “se trata de mi Tristan del tercer acto con una increíble excelsitud.” Sólo siente el anhelo de muerte y por otra parte una y otra vez desea ver de nuevo el Gral creyendo que Él podrá cerrar su herida. Pero el Gral siempre le abre una nueva, o sea la de no poder morir; su visión aumenta sus dolores y le confiere la inmortalidad. Finalmente, en 1858 vincula indisolublemente el drama de Parzival a la filosofía de Schopenhauer con la idea de la compasión. Wagner escribe en su diario veneciano destinado a Matilde Wesendonk: “He descubierto en mí la compasión, el más intenso rasgo del ser moral y que probablemente este sea también el manantial de donde mana mi arte. Su significado te quedará claro en el tercer acto de Parzival, en la mañana del Viernes Santo.” Es probable que quizás estas nuevas ideas se mantuvieran en forma de breves apuntes, observaciones o notas marginales durante los años del texto primitivo de Zürich, hasta que Wagner, finalmente, en el año 1865, emprende una completa nueva configuración de su argumento. En las últimas palabras de la nueva versión de Munich, Parzival le dice a Amfortas: “Intenso es el hechizo del anhelo pero más intenso es el de la renuncia. Gracias a tu dolor me he convertido en compasivo.” Aquí se encuentra la idea de la compasión proclamada en esta expresión final; y al mismo tiempo Amfortas y Parzival aparecen contrapuestos, el anhelante y el resignado como sucedía antes al situar Parzival en la escena de Tristan el héroe amoroso ante el rastreador del Gral. Ahora entendemos porque el Maestro “Identifica el Tristan herido, doliente e incapaz de morir, con el Amfortas del drama del Gral.”

En Marzo de 1864 Wagner permaneció dos días en Munich, durante su viaje de Viena a Suiza. “Emprendí un paseo por la ciudad. Era Viernes Santo. El mal tiempo parecía influir en la gente que vestida de luto se trasladaba de iglesia en iglesia. Hacía pocos días había fallecido el Rey Maximiliano II y había dejado a su joven hijo, heredero del Trono, con sólo 18 años, a cargo del Gobierno del Reino. En un escapa-

rate vi el retrato del joven Rey Luis II y me causó una intensa emoción, inesperadamente su belleza y su juventud me impresionaron en la difícil situación de mi vida.” A principios de Mayo llegó la llamada de Luis II al Maestro; el 4 de Mayo, en Stuttgart, este se encontró por primera vez ante el Rey, el cual no sólo admiró en Wagner al músico sino, ante todo, al poeta y al gran artista. En este reconocimiento el Monarca se adelantó a la mayoría de sus contemporáneos a los cuales “el caso Wagner” les parecía únicamente el “asunto de un músico ambulante.” Él conocía todos los escritos y poemas de Wagner publicados hasta entonces y pronto conoció también todos los proyectos del Maestro, ante todo el de “Parzival”. Este esbozo captó de inmediato al Rey que en su 16 cumpleaños había sido conquistado ya para el arte de Wagner a través de su “Lohengrin”. En su más cercano círculo de amigos Luis II escuchó muy pronto el nombre de Parzival. Tras el estreno de “Tristan” en Munich (10 de Junio 1865) Wagner mandó la carta de agradecimiento del Rey “Carta de Parzival” como regalo a Schnorr von Carolsfeld: “Ya que Parzival también os pertenece. Un programa del año 1865, con el encabezamiento: “Posible, cuando mi querido Rey quiera y ayude.” referido a los planeados Festivales de 1865 a 1873. ¡Para 1872 y 1873 estaba previsto el “Parzival”! El 26 de Agosto de 1865 el Rey solicita “encarecidamente” poder escuchar “Parzival” y ya al día siguiente el Maestro empieza a redactar un gran proyecto, que el 30 de Agosto fue concluido con la exclamación: “¡Bien, esta sí ha sido ayuda en la necesidad!” En el envío al real amigo, escribió: “Ha llegado el tiempo, las grandes obras serán creadas y concluidas ahora mismo.” Y el Rey agradeció: “Me abraso por estas obras, “Tristan” ya ha nacido, Los Nibelungos llegan ya a la vida, Parzival debe ser, debe ser también.” Así la persona del Rey y su participación dieron el impulso a la reanudación del drama de “Parzival”, ampliando y profundizando el esbozo de Zürich, confirmando el transcurso de la acción en una definitiva redacción. Las palabras de promesa dicen por ejemplo: “El sufriente, el compasivo, el iluso, es el que te redimirá.” Y Amfortas pregunta: “¿Quién puede ser el que ignorante y con una dolorosa compasión, sea más sabio que los demás?”

Debido a la conclusión de “Los Maestros Cantores” y de “El Anillo”, y a los preparativos de los Festivales de Bayreuth de 1876 no fue posible interpretar de inmediato el proyecto de Munich. Pero “Parzival” se encontraba siempre presente en segundo término. Leemos en una carta a Otto Wesendonk del 5 de Enero de 1870:

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
Http://www.associaciowagneriana.com info@associaciowagneriana.com

“Hemos empezado con “El Ocaso de los Dioses”, tras algún descanso y algo de concentración debe seguir Parzival.” En los años 1876/77 cuando las dificultades y las consecuencias de los primeros Festivales se hicieron patentes, el Maestro, desde su enojoso entorno, se refugió en el reino de los ideales. El 25 de Enero confió a su esposa: “Empiezo con el Parzival y no lo abandonaré hasta que esté terminado.” El boceto de Munich que contenía muchas partes narrativas fue convertido en una forma coloquialmente dramática, provista de ideas dominantes todavía más vigorosas y con clarificadores añadidos. Hacia el 13 de Febrero de 1877 Parzival adquiriría su nuevo nombre: Parsifal según el significado árabe: “puro inocente”. El 23 de Febrero el poema de “Parsifal” estuvo terminado en prosa, pero la adaptación al verso duró todavía algunas semanas. Ahora bien, el 19 de Abril el Poema Sagrado fue terminado tal como apareció impreso en Diciembre. Durante el transcurso del año Wagner leyó varias veces su poema ante círculos de amigos: el 17 de Mayo en Londres, el 8 de Junio en Heidelberg y el 16 de Septiembre en Bayreuth ante los representantes de las Asociaciones Wagnerianas. Pero la que se cree última lectura es la que nos comunica Hans von Wolzogen: “Durante el Encanto del Viernes Santo, fuera en el jardín, cayeron sobre las copas de los árboles los rayos del sol poniente y ante nuestras maravilladas miradas mandó sus reflejos sobre la cabeza gris del Maestro, cuando la sala y nosotros nos vimos envueltos en la oscuridad las imágenes que aparecieron ante nosotros se convirtieron en unos inolvidables recuerdos. Cinco años más tarde lo indescriptible apareció en la escena del Festival y se repitió como tal a través de 50 años. Pero durante cinco años el poema había recibido su aureola musical, la que el alma del maestro le otorgó llegando a la más absoluta armonía, el sueño se había convertido en realidad. Cuando en aquel tiempo yo escuchaba algunos de los místicos tonos que salían de la habitación de trabajo del Maestro eran sólo fantásticos vislumbres, no unas formas precisas, eran como sonidos procedentes de las esferas, la morada natal de la obra, que revolteaban festivas en mi entorno sin despertar todavía una precisa curiosidad.”

Idea original, primeros y fugaces esbozos de los tres actos en la verde colina de los entornos de Zürich, bosquejos para el Rey en Munich, redacciones en verso y en prosa en Wahnfried, esbozos musicales, esbozos orquestales, partitura de Agosto de 1877 a Enero de 1882 en Wahnfried y Palermo ... así se realizó el trabajo que par-

tió de la vivencia del Viernes Santo de 1857 y que maduró lentamente hasta llegar a la perfección. “El estribillo de Parzival” de 1854 no pasó a la música de “Parsifal”. Curiosamente el canto de las Muchachas Flores: “Ven bello muchacho” procede de una época en que el poema no parecía estar definitivamente estructurado. Wagner compuso en esta época algunas grandes marchas festivas para los Estados Unidos de Norteamérica, y súbitamente tuvo una inspiración que no sonaba en absoluto “americana”, y que sí pertenecía al mundo del futuro “Parsifal”. Por lo demás la puesta en música se operó en un consecuente desarrollo o sea desde el principio hasta el final del poema. Del Preludio sabemos que el Maestro, el 27 de Septiembre de 1877 terminó el primer esbozo en lápiz, que su esposa tocó de inmediato. De este tiempo proceden también las palabras: “Escribo el “Parsifal” para mi mujer, con confianza en el espíritu alemán, esto es todo.” El Preludio, cuando ya se encontró en la partitura, el 25 de Diciembre de 1878 lo mismo que sucedió antes con el Idilio de Siegfried en Trieben, fue el regalo de cumpleaños de la señora Cosima. Ahora fue interpretado bajo la dirección del Maestro por la Orquesta de Meiningen en la sala de Wahnfried sólo iluminada por el árbol de Navidad en la más pura y solemne unción. Por la noche siguió una repetición en la biblioteca de la casa ante unos selectos invitados.

El 26 y 28 de Julio de 1882 tuvieron lugar unas representaciones privadas del Festival Sagrado para los miembros del Patronato. El 29 de Julio empezaron las públicas. En la última representación, el 29 de Agosto, a partir de la música del cambio en el tercer acto, el Maestro empuñó la batuta. Esto hoy nos parece una imagen simbólica, ya que con esto él estuvo por última vez en el lugar que había creado Con solemnes y amplias melodías, con transfigurada ultraterrena expresión, el coro final entonó los motivos de la Fe y del Gral. ¡Wagner se despedía de Bayreuth!

Traducción: Rosa María Safont